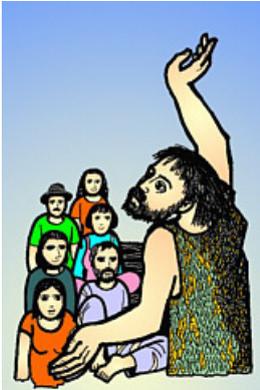


2º Domingo de Adviento (B)

4 de diciembre de 2011



:Lecturas:

- Isaías 40, 1-5. 9-11
- 2ª Pedro 3, 8-14
- Marcos 1, 1-8

:Calendario:

- [10 de diciembre](#): *Día de los Derechos Humanos*

:Citas:

La fuente última de los derechos humanos no se encuentra en la mera voluntad de los seres humanos, en la realidad del Estado o en los poderes públicos, sino en el ser humano mismo y en Dios su Creador. Estos derechos son « universales e inviolables y no pueden renunciarse por ningún concepto ». Universales, porque están presentes en todos los seres humanos, sin excepción alguna de tiempo, de lugar o de sujeto. Inviolables, en cuanto « inherentes a la persona humana y a su dignidad » y porque « sería vano proclamar los derechos, si al mismo tiempo no se realizase todo esfuerzo para que sea debidamente asegurado su respeto por parte de todos, en todas partes y con referencia a quien sea ». Inalienables, porque « nadie puede privar legítimamente de estos derechos a uno sólo de sus semejantes, sea quien sea, porque sería ir contra su propia naturaleza. »

Compendio Doctrina Social de la Iglesia. nº 153 b

“La solemne proclamación de los derechos humanos se ve contradicha por una dolorosa realidad de violaciones, guerras y violencias de todo tipo: en primer lugar los genocidios y las deportaciones en masa; la difusión por doquier de nuevas formas de esclavitud, como el tráfico de seres humanos, los niños soldados, la explotación de los trabajadores, el tráfico de drogas, la prostitución: « También en los países donde están vigentes formas de gobierno democrático no siempre son respetados totalmente estos derechos. »

Compendio Doctrina Social de la Iglesia. nº 158

:Acto penitencial:

- Por haber renunciado tantas veces a ser voz profética que denuncia la opresión, la injusticia o la incomprensión en la que viven tantos hermanos. **Señor, ten piedad**
- Por no ser en nuestra vida espejo de tu misericordia. **Cristo, ten piedad**
- Por descuidar nuestro deber de compromiso con los derechos humanos que expresan la dignidad de todos como hijos tuyos. **Señor, ten piedad**

:Ideas para reflexionar:

JUAN BAUTISTA

La Buena Nueva comienza con el envío de alguien que prepara el camino.

La conversión

En Marcos, Juan Bautista parece surgir repentinamente, “apareció” (v.4). Es un enviado, un mensajero. Trae un anuncio que prepara el de Jesús. Bautiza en el desierto como signo de vida, y llama a la conversión (cf. v.4). Es decir, a cambiar lo que debe ser cambiado, enderezar lo torcido, buscar la justicia y preparar con la mayor seriedad posible el encuentro con el Señor que viene cada día en medio de lo pequeño de este mundo. Juan Bautista representa la función que cumple, en lo que designamos como Antiguo Testamento, el Dios que revela su amor y su presencia. Esa revelación llega a su plenitud con Jesús.

El Señor llega porque ama a los suyos y escucha sus penas y sus clamores. No es un Dios que viene por casualidad, sino por amor. Este encuentro feliz es lo que el cristiano ha estado esperando desde el comienzo de su fe, y para eso tiene que dejar los ídolos (objetos de una confianza que sólo es debida a Dios) y convertirse al Dios vivo que viene a encontrarse con él. Se trata de un cambio total pues el Espíritu derramará por todo nuestro ser la vida, el amor del Padre y el Hijo. El bautismo en el agua dispone al bautismo en el Espíritu (cf. v.8).

Ese mensaje anticipatorio lo aporta un hombre austero, vestido con piel de camello y alimentándose de lo que encuentra en el desierto (cf. v.6). A él acuden quienes desean prepararse; van al desierto, no al Templo, allí en la frontera de la tierra prometida, en el río Jordán son bautizados (cf. v.5).

Hablar al corazón

“Consuelen a mi pueblo”, dice el Señor (Is.40,1). Consolar en Isaías quiere decir liberar. Eso es lo que ha comenzado a hacer Juan Bautista. Le “habla al corazón” (Is.40,1) del pueblo de Jerusalén. Es necesario cambiar la raíz del comportamiento personal, pero los resultados deben ser importantes: los valles se levantarán y los montes se bajarán (cf. v.4). No es algo superficial. El panorama será distinto con la llegada del Señor a la historia y a nuestras vidas con el advenimiento del Reino.

Juan Bautista da un testimonio de humildad; indica, no obstruye, el camino al Señor. Da una pauta a los seguidores de Jesús, a aquellos que debemos dar testimonio de él. De él, no de nosotros. Una comunidad cristiana que se anuncia y afirma ella misma esconde la presencia del Señor. Vivir la fraternidad y la comprensión al interior de la comunidad cristiana, servir y no buscar privilegios, hará conocer el amor de Dios.

El tiempo de adviento es preparación a la Navidad del Señor en la medida en que es tiempo de preparación de nuestro encuentro con Jesús. El Señor cumplirá su promesa y nos invita a un cambio radical en vistas a la acogida que le daremos al acoger a los pequeños y marginados (cf. 2 Pe.3,9-10).

Fr. Gustavo Gutiérrez OP

:Peticiónes:

- Por el Pueblo de Dios, para que dé testimonio ante todos de la esperanza que lo alienta. Oremos : ***Que seamos consuelo para los demás***
- Por la sociedad de hoy, para que recupere la esperanza, el sentido profundo del vivir, más allá del consumismo individualista y el hedonismo de la vida. Oremos...
- Por todos los que nos proclamamos discípulos de Jesús, para que nos comprometamos en la construcción de un mundo más justo y fraterno. Oremos...
- Por todos los que han perdido la esperanza, para que recuperen el ánimo y la ilusión. Oremos...
- Por todos nosotros, para que la Palabra de Dios nos transforme y nos anime a luchar por la justicia y la igualdad entre las personas. Oremos...
- Por todos los cristianos, para que seamos conscientes de que la «preparación de los caminos del Señor» no es sólo cuestión personal o privada, sino fundamentalmente comunitaria y social. Oremos...

:Oraciones:

Dios, Padre nuestro, que cuidas de cada persona llevándonos en tus manos cálidas, ayuda a esta comunidad reunida en tu Nombre a llevar adelante su tarea de consolar a quienes sufren, de denunciar la injusticia, y de reunir a todos, de modo que, preparando el camino al Señor merezcamos tenerlo entre nosotros. PJNS

Dios, Padre nuestro, al prepararnos para recibir a tu Hijo te presentamos este pan y este vino, y te pedimos que los bendigas y los santifiques para que ellos nos alimenten en esta vida y nos lleven a la Vida en plenitud. PJNS

Al terminar la Eucaristía te damos gracias, Señor, y ojalá que lo hagamos también con nuestra vida entregada a las personas; ayúdanos a ser trabajadores de tu reino, que se hace realidad cuando buscamos el bien y la paz de todos. PJNS

LLAMADA A LA ADORACIÓN (Adviento)

Señor, tú vienes cada año ofreciéndonos tu vida y tu Evangelio,
y nosotros no valoramos este ofrecimiento.

Ven, Señor y prepáranos.

Tú vienes a salvarnos del sufrimiento y del dolor;
viene para mejorar las relaciones entre nosotros
y no nos animamos a confiar en tu ayuda.
Buscamos caminos propios para solucionar los problemas.

Ven, Señor y prepáranos.

Tú vienes a ofrecernos otra forma de vida,
y nosotros no nos damos cuenta de ello, estamos dormidos,
tranquilos en nuestro error o en nuestra indiferencia.

Ven, Señor y prepáranos.

Tú vienes permanentemente y nos pides que te ayudemos en tu Reino;
pero preferimos quedarnos recordando tu llegada desde hace más de dos mil años.

Ven, Señor y prepáranos.

Despierta, Señor, nuestro ser; porque hay caminos que solo se hacen
con los ojos abiertos para reconocerte.

Ven, Señor y prepáranos.